



González Ramos, A.M. (dir.) (2018): *Mujeres en la ciencia contemporánea. La aguja y el camello*, Barcelona, Icaria. 220 pp.

Mujeres en la ciencia contemporánea presenta los resultados de la investigación "GENERA: generación de una economía del conocimiento más inclusiva y competitiva (FEM 2013-48225-C3-1-R)", financiada por el Ministerio de Economía y Competitividad en el marco de la convocatoria RETOS. Se trata de una investigación ambiciosa, llevada a cabo por seis investigadoras procedentes de diferentes instituciones académicas, que comparten experiencia en el análisis de género, a la vez que, cada una de ellas, aporta líneas de especialización imprescindibles para realizar un análisis en profundidad de la posición que ocupan y del papel que juegan las mujeres en el campo científico (Bourdieu, 1996). Las líneas son: el poder, el impacto tecnológico, el estilo de gestión, la organización de la academia, la cultura y las dinámicas de resistencia y subordinación que pueden contribuir al abandono de las mujeres.

Este libro merece atención por parte de la comunidad científica porque investiga con rigor la posición que ocupan las mujeres en este ámbito, analizándola en sus dimensiones cuantitativa y cualitativa. Demuestra también que dicha posición tiene más relación con cuestiones derivadas de la estructura social y del propio sistema de ciencia que con cuestiones atribuibles a la libre elección (De Miguel, 2015) de las mujeres científicas. Uno de los puntos fuertes de dicha investigación es el diseño metodológico, puesto que, al utilizar varios paradigmas teóricos y diferentes técnicas de investigación, resulta un análisis exhaustivo y amplio de los aspectos que se someten a estudio. *Mujeres en la ciencia contemporánea* va más allá y formula un conjunto de reflexiones y de propuestas de acción que podrían mejorar las condiciones de funcionamiento del sistema de ciencia en general y de la situación de las mujeres en el mismo. Veremos a continuación las ideas centrales de cada capítulo.

En el primero, González Ramos analiza las causas que conducen al abandono de la carrera científica por parte de las mujeres y las dificultades que experimentan, atendiendo a variables como la clase social, la etnia y la edad. El diseño de las instituciones científicas tiene un efecto principal, dado que se orienta exclusivamente al logro profesional, ignorando otras facetas de la vida. Las normas sociales son también decisivas en la posición social de las mujeres, puesto que las dirige al desempeño de las responsabilidades familiares, a pesar de tener carreras homologables a las de sus compañeros. Esto explica, en parte,

que el momento en el que más abandonos de mujeres se producen sea precisamente después del doctorado y durante los primeros contratos postdoctorales, momento que coincide con el establecimiento familiar. El diseño de la carrera profesional, los modelos de evaluación de méritos, la racionalización neoliberal y la precariedad derivada de la crisis son otras razones que afectan particularmente a las mujeres.

La subjetividad de las mujeres también juega un importante papel porque, junto a los valores relacionados con la familia, las mujeres han interiorizado unas preferencias que las conducen a unas áreas de conocimiento determinadas y a una dedicación mayor a tareas relacionadas con la colectividad. Desempeñar estas funciones en el sistema actual de ciencia no solo es costoso y complejo, si no que, además, están escasamente valoradas en los procesos de evaluación. Estas cuestiones son las que legitiman el abandono o el desarrollo de carreras modestas.

Revelles-Benavente, en el capítulo segundo, analiza el contexto de los centros de investigación internacionales, que son los principales afectados por la globalización y por la implantación de un modelo de excelencia y de gestión neogerencialista. Estos centros exigen la más alta cualificación de los profesionales, su participación en redes internacionales de conocimiento y una elevada competitividad, al tiempo que las condiciones laborales responden a elevados niveles de precariedad producidos por la individualización de las carreras y por la dependencia jerárquica de los líderes del grupo de investigación. En este contexto, las mujeres experimentan más riesgos, puesto que se enfrentan a una menor consistencia de sus redes sociales científicas, a menos cultura de marketización de sus carreras o a incentivos diferentes para liderar un grupo. Ellas perciben además situaciones de discriminación sutiles, micromachismos, deslegitimación de su voz y de sus opiniones que las sitúan en una situación más precaria que a ellos.

Hombres y mujeres desarrollan diferentes estrategias de respuesta antes las situaciones descritas una vez ingresan en el sistema de ciencia, como muestra Rätzl en el capítulo tercero. La autora estudia la influencia que tiene la cultura de las instituciones científicas en las decisiones de los candidatos y candidatas, por un lado, y las relaciones entre colegas, por otro, teniendo en cuenta que el género está presente tanto en los actores como en el diseño de las organizaciones. La conclusión fundamental es que hombres y mujeres son juzgados de manera diferente ante las mismas decisiones debido a la existencia de patrones de género. Ellas reciben menos apoyo de los superiores y no les es depositada la misma confianza. Asimismo, la autora expone que la renuncia a los puestos jerárquicos tiene respuestas y consecuencias diferentes cuando se trata de hombres o de mujeres, porque, sobre la toma de estas decisiones, operan motivaciones intrínsecas y extrínsecas que son distintas según el género.

La estabilidad de estas diferencias se debe, en buena medida, a la disponibilidad de capital social, como analiza Torrado Martín-Palomino en el capítulo cuarto. La presencia mayoritaria de mujeres en los puestos de menor responsabilidad está favorecida por la existencia de sesgos en los procesos de evaluación de méritos, influidos por la composición de sexo de las comisiones y por estereotipos sobre las capacidades de las mujeres. Esta situación lleva a la

autora a investigar en profundidad el capital social que constituyen las redes sociales establecidas entre mujeres. En general, las redes científicas son mayoritariamente masculinas y en ellas las mujeres reciben poco apoyo. Sin embargo, cuando se establecen entre mujeres, la cooperación y el apoyo suele producirse con facilidad. De hecho, la investigación muestra que las relaciones de sororidad femenina son muy relevantes para el apoyo de las investigadoras, a pesar de ser mayoritariamente informales.

García de León, en el capítulo quinto, reflexiona sobre el género y el poder partiendo de su obra pionera, *Elites discriminadas (sobre el poder de las mujeres)* (1994). En ella analiza la situación de las mujeres que acceden al poder en diferentes ámbitos de la vida. En este capítulo su análisis es más holístico y muestra cómo el poder se comporta de forma diferente respecto a hombres y mujeres: a más poder más hombres, a menos poder más mujeres. Junto con el comportamiento estructuralmente desigual de las instituciones, la autora entiende que las discriminaciones social y sexual justifican el mantenimiento del estatus superior de los hombres en ámbitos como la política o la ciencia en las sociedades modernas. Entiende García de León que nos encontramos en un momento histórico de cambios profundos en el que se van deshaciendo los mandatos patriarcales, excepto en el ámbito del poder, por ser este el elemento que mejor define la masculinidad.

En el capítulo sexto, Conesa Carpintero analiza las consecuencias de la implantación del modelo de nueva gestión pública en el ámbito científico. Se caracteriza este por el uso de indicadores cuantitativos para evaluar la producción científica, de manera continua y en un contexto internacional. Este modelo ha generado una enorme presión, particularmente sobre las mujeres, por la aceleración de los ritmos de trabajo y la extensión de las jornadas laborales. La autora muestra alternativas a este modelo que proceden del movimiento *slow science* y sus aproximaciones críticas, cuyo objetivo es promover la reflexión para mejorar la calidad de la investigación y evitar la precariedad de los y de las investigadoras.

El capítulo final, de notas y propuestas de acción, es de especial interés y riqueza. Da cuenta, por ejemplo, de cómo el llamado Efecto Mateo en el sistema de ciencia perjudica a quienes no encajan en el modelo de ciencia hegemónico, androcéntrico, evitando así que la excelencia incorpore la perspectiva de mujeres, de clase, de etnia, de edad, que harían posible una ciencia aún más rigurosa. Este modelo también se ha impuesto en las ciencias sociales y en las humanidades, ignorando así el sentido y la utilidad social de estas especialidades. Conceptos como homosocialidad, audit, pobreza de tiempo, fatiga de género, ética del cuidado, mentorazgo son también utilizados para analizar el complejo mundo de la ciencia y a las mujeres que se desempeñan en ella. Y junto a ellos, las autoras desarrollan en este capítulo un conjunto de interesantes propuestas cuya puesta en marcha produciría una revolución igualitarista en el campo científico.

Bibliografía

Bourdieu, P. (1996): *Cosas dichas*, Barcelona, *Gedisa Editorial*.

De Miguel, A. (2015): *Neoliberalismo sexual: el mito de la libre elección*, Madrid, Cátedra.

García de León, M.A. (1994): *Élites discriminadas (sobre el poder de las mujeres)*, Barcelona, *Anthropos*.

M^a. Isabel García Rodríguez
Instituto de Estudios Sociales Avanzados,
CSIC
igarcia@iesa.csic.es